

Tengo una historia que necesita ser contada: *Tangerine*, narración y espacio público

Original por Grace Owen (Wellesley College)¹

Traducción por Francisca Pérez Lence²

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

francisca.pelence@gmail.com

Resumen: El siguiente artículo³ fue escrito por Grace Owen, escritora y artista graduada del Wellesley College, para analizar la película *Tangerine* dirigida por Sean Baker y estrenada en el año 2015. El trabajo ahonda en las problemáticas que acarrea la noción de “representación” de las mujeres transgénero y trabajadoras sexuales en la cinematografía contemporánea, y en cómo el cine se articula en tanto tecnología de género capaz de transformar las existencias.

Palabras clave: políticas de representación; transgénero; cine contemporáneo; entrevista; trabajo sexual

Resumo: O seguinte artigo foi escrito por Grace Owen, escritora e artista graduada do Wellesley College, para analisar o filme *Tangerine* dirigido por Sean Baker e estreado no ano de 2015. Aprofundam-se nas problemáticas que acarreta a noção de “representação” das mulheres transgénero e trabalhadoras sexuais na cinematografia contemporânea e na forma como o cinema se articula como uma tecnologia de género capaz de propor e transformar as existências das referidas protagonistas.

Palavras-chave: políticas de representação; transgénero; cinema contemporáneo; entrevista; trabalho sexual

Abstract: The following article was written by Grace Owen, writer and artist graduated from Wellesley College, to analyze the film *Tangerine* (Sean Baker, 2015). The article delves into the notion of “representation” of transgender women and sex workers in contemporary cinematography and how cinema is articulated as a gender technology capable of transforming the existence of the protagonists

Key-words: representation policies; transgender; contemporary cinema; interview; sex work

1 Grace Owen es una escritora y artista que se prepara para un MFA en Film en SUNY Stony Brook este otoño. Después de graduarse de Wellesley College en 2019, ha continuado con sus esfuerzos creativos en nuevos medios. Sigue apasionada por el uso de los medios de comunicación para abogar por la justicia, particularmente de las comunidades queer.

2 Pérez Lence, Francisca (1997) Estudiante avanzada de la carrera de Artes Combinadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ayudante de segunda en “Problemas del Cine y el Audiovisual Latinoamericano”. Becaria UBACYT con el proyecto “Las mujeres en la narrativa seriada argentina: pasado, presente y futuro”. Columnista radial en *Cítrica*. Colaboradora en *Revista Encuadra*. Coordinadora de talleres sobre cine y feminismos.

3 Revisado por Lucas Martinelli. Doctor en Filosofía y Letras. Mención en Estudios de Género. Licenciado en Artes.

El filme del año 2015, *Tangerine*, dirigido por Sean Baker y protagonizado por Mya Taylor y Kiki Rodríguez, nació de la idea de Sean Baker por explorar el cruce entre Santa Mónica y Highland en Los Ángeles, además de seguir las conversaciones y colaboraciones de Taylor y Rodríguez. May Taylor y Kiki Rodríguez han sido entrevistadas en profundidad para discutir sus experiencias, que fueron vitales para la construcción del filme. Baker describe la película dentro del *realismo social*, apropiándose del término artístico asociado con la escuela *Ashcan* de artistas norteamericanos que lo utilizan para describir el interés de algunos filmes por retratar realidades cotidianas de la sociedad. Además, él quería explorar profundamente las experiencias e imágenes de Santa Mónica y Highland. El resultado es una maravillosa, conmovedora e impactante película que, sobre todo, es ingeniosa, algo en lo que Taylor insistió durante el proceso de producción. El filme está focalizado en trabajadoras sexuales, específicamente en trabajadoras sexuales que son mujeres transexuales de color. De este modo, la película expone la interseccionalidad y la superposición de identidades que son intrínsecas a las experiencias vividas por las mujeres trans pero que, usualmente, están ausentes tanto en los estudios académicos queers como en los estudios transgénero. Al comparar y contrastar la teoría queer, la experiencia transgénero y las cualidades cinematográficas, espero establecer a *Tangerine* – tanto desde una perspectiva académica como desde una centrada en las emociones- y como un filme que pone en evidencia las experiencias de mujeres trans de color en la industria del trabajo sexual.

La transmisoginia racial (*transmisogynoir*) proviene del término misoginia racial (*misogynoir*), una palabra acuñada por Moya Bailey⁴, académica feminista queer y negra. La transmisoginia racial se constituye como una discriminación dentro de otra discriminación más grande: la opresión institucional sufrida por las mujeres trans negras. El trabajo académico de Bailey se focaliza en cómo los medios impactan en las experiencias de las mujeres negras en el patriarcado supremacista blanco. Bailey introdujo el término *misogynoir* mientras enseñaba en la Universidad Emory y escribía para el Colectivo “Crunk Feminist”. Define la palabra como la indicada para “describir la particular mierda⁵ que las mujeres negras deben enfrentar en la cultura popular”.⁶

Las connotaciones mediáticas que Bailey inscribe con esta palabra son importantes a la hora de discutir sobre *Tangerine*. El racismo en el western, y particularmente en los medios norteamericanos, toma distintas formas, la *transmisogyny* usualmente prevalece. En ambos modos de violencia verbal relacionada con

4 Bristol, Keir. "On Moya Bailey, Misogynoir, and Why Both Are Important." The Visibility Project. N.p., 27 May 2014. Web. 29 June 2016. Disponible en: <<http://www.thevisibilityproject.com/2014/05/27/onmoya-bailey-misogynoir-and-why-both-are-important/>>.

5 Fuckery en el original (N. de T.)

6 Bristol, Keir. "On Moya Bailey, Misogynoir, and Why Both Are Important." The Visibility Project. N.p., 27 May 2014. Web. 29 June 2016. Disponible en: <<http://www.thevisibilityproject.com/2014/05/27/onmoya-bailey-misogynoir-and-why-both-are-important/>>.

los medios, el humor aparece, usualmente, como uno de los componentes. Las mujeres negras, mujeres trans, y mujeres trans negras suelen ocupar el rol del blanco de chistes realizados a costa de ellas. La violencia verbal es una forma de violencia; las burlas ofensivas son insultos dirigidos contra un grupo marginalizado. Para las mujeres trans negras, la representación es un asunto urgente, especialmente cuando la violencia transfóbica ocurre, en parte, porque no existe representación o humanización de las personas trans.

Susan Stryker, académica y especialista en estudios trans, describe la transfobia como “un miedo primordial a la monstruosidad, o a la pérdida de la humanidad” porque es difícil para las personas cisgénero “reconocer la humanidad en otra persona si no logra identificar primero su género”⁷ Si no circulan representaciones de personas trans, excepto como monstruosidades (llegan a mi memoria tropos alrededor de personas trans que ‘engañan’ a sus compañerxs sexuales), se genera un limitado conocimiento acerca de quién o qué es realmente una persona trans. En una sociedad mediáticamente saturada, la televisión y las películas son las principales fuentes de información e imágenes. Por lo tanto, la representación es vital para pelear contra la deshumanización de las mujeres trans negras.

En *Tangerine*, dos mujeres trans de color son interpretadas por mujeres trans de color. Yendo más lejos, dos trabajadoras sexuales son encarnadas por dos mujeres que se desempeñan como trabajadoras sexuales. En la cultura popular es muy extraño que esto suceda, especialmente en las películas pertenecientes al mainstream. Es un acontecimiento a celebrar no ver en pantalla a un hombre cis con peluca y maquillado interpretando estos personajes, deshumanizándolos aún más. Más allá de esta decisión, en lo que respecta a la transmisogynoir en los medios, existen dos componentes importantes para destacar tanto en la película como en su proceso de producción.

El primero es el foco en el humor y el ingenio para sobrepasar situaciones difíciles. El humor racista, misógino y transfóbico satura las pantallas: el recurso de los estereotipos deshumanizantes no cesa solo porque ocasionalmente se generen instancias de representación o discusiones en torno al “momento transgénero”, un término que descontextualiza el activismo que las comunidades trans desarrollan desde hace muchísimos años.

Una de las prioridades de Taylor era construir un filme realista que al mismo tiempo sea ingenioso. Y eso impresionó a Baker. En una sesión de Q&A, después de la proyección de la película, Taylor dijo:

Mucha gente [mujeres que trabajan en Santa Mónica que aparecen en el filme o aquellas que conocían a Taylor y Rodríguez] están muy orgullosas de la película porque muestra lo que realmente ocurre, cómo es vivir la vida de una persona trans en Santa Mónica y Highland – porque puedo de-

7 Stryker, S. (2008) *Transgender history* Berkeley: Seal Press Pp. 6

cir que no todas las personas transgénero son trabajadoras sexuales, eso vamos a aclararlo, no todas las personas trans que aparecen en la película ejercen como trabajadoras sexuales...el filme dice la verdad acerca de todo, pero, al mismo tiempo, tiene un carácter cómico.

Baker asiente, y agrega a los comentarios de Taylor la descripción de su proceso creativo y de realización, en los que fue vital mantener el humor y la agudeza con los que las trabajadoras de Santa Mónica atraviesan la vida. En *Tangerine*, el público de películas mainstream se encuentra con que el ingenio proviene de las bocas y cerebros de mujeres trans, particularmente mujeres trans de color que son trabajadoras sexuales, en vez de surgir de bromas hechas a expensas de sus cuerpos. No puede pasarse por alto la importancia de esta decisión.

Otro componente importante de la trama, así como su comienzo y su producción, es la puesta en escena del trabajo sexual y de las trabajadoras sexuales. Baker estaba viviendo en las cercanías de Santa Mónica, en Los Ángeles, y comenzó a interesarse por ese espacio. Quería conocer por qué muchas historias sobre esta área no eran contadas, a pesar de su cercanía con Hollywood y Hollywood Oeste. Se acercó a Taylor fuera del centro LGBT de Santa Mónica para preguntarle por información en torno a la zona; él y Chris Bergoch, con quien co-escribió el guión, supieron inmediatamente que ella iba a ser parte importante del proyecto. Después de conversar e intercambiar con Taylor y con sus amigxs y vecinxs del barrio durante varios días y luego de haber oído sus historias y chistes, Baker y Bergoch comenzaron a escribir el guión. Baker (2015) comentó:

Quería contar una historia sobre Santa Mónica y Highland –sabía que estaría involucrado el trabajo sexual... nosotros somos dos hombres-cis blancos que no pertenecen a ese mundo y no queríamos, de ninguna manera, introducirnos desde ese lugar al guión... lo único que sabía era que iba a haber una confrontación culminante en Donut Time...les acercamos la idea a Mya y Kiki para que la aprueben.

Incluso antes de pensar el tipo de tratamiento estético para el filme, y trabajando con Taylor y Rodríguez, Baker y Bergoch se encargaban de corroborar con ellas qué estaba bien, qué era cierto y qué era respetuoso.

Taylor quería que el humor esté presente porque es la forma en la que sobrevive. Contó que “solía ser trabajadora sexual, pero mi personaje es diferente a mí...me relacioné con ella desde el humor. Como tuve una vida muy dura, quería ver felicidad... Todo lo que tenemos es el humor, y la intención de elevarnos.”⁸ Confiando en el humor y la ironía como puntos de anclaje en los momentos difíciles, Taylor le da un vuelco al humor transmisógeno compartiendo sus propios chistes, su propia forma de hacer humor y sus mecanismos de defensa.

8 (2015) Entrevista realizada luego de una proyección del filme organizada por la Queer Foundation Scholar

En el filme también son relevantes las realidades académicas y las ramificaciones de la industria del trabajo sexual. Usualmente, el trabajo sexual es la única opción disponible para las mujeres trans de color pobres que necesitan generar dinero a pesar de los obstáculos institucionales. Taylor describe esta situación:

Realicé trabajos sexuales porque no podía conseguir otro trabajo... Por supuesto, antes de mi transición tuve todo tipo de trabajos, tengo varias habilidades... En un mes, rellené 186 aplicaciones para trabajar y tuve 26 entrevistas, pero no obtuve ningún trabajo, porque mi licencia de conducir no porta un nombre de mujer o el género mujer, porque no tengo el dinero suficiente para realizar el papeleo necesario –hay que considerar a toda la gente que no tiene el dinero suficiente... tratar de transicionar solx es difícil y duro.

Su historia está respaldada y puede profundizarse con información de la Oficina de Derechos Humanos de DC. De acuerdo con sus investigaciones en *Qualified and Transgender*, “el 48% de los empleadores prefieren un candidato menos calificado percibido como cis-género por sobre uno mejor calificado, pero percibido como transgénero”. El trabajo sexual usualmente (quizás siempre) es degradante y explotador, pero muchas mujeres trans encuentran que es la única opción disponible, especialmente cuando viven en las calles. Son muchas las condiciones que llevan a que el trabajo sexual sea la única opción para las mujeres trans marginadas: los prejuicios pueden conducir a la falta de vivienda, las identificaciones no renovadas o por fuera de regla pueden empujar a la inestabilidad financiera, y la inestabilidad financiera puede conducir, nuevamente, a la falta de vivienda.

Generalmente, las trabajadoras sexuales que sobreviven en estas condiciones toman un lugar en los espacios públicos, como en las calles de Los Ángeles presentes en *Tangerine*. Al aumentar la visibilidad de estas mujeres trans, aumenta también el riesgo de violencia. En el artículo de Vivian Namaste (2006) acerca de redefinir el concepto de *queerbashing* (entendido como toda violencia directa contra cualquier persona visiblemente no heterosexual) como *genderbashing*, está discutiendo con lo que denomina como el “colapso de la sexualidad y el género”.

El *queerbashing* nace, argumenta, no de un desconocimiento acerca de la sexualidad de la víctima, sino de su falla al adecuarse a los roles de género –la teórica sostiene que “el asalto sobre los cuerpos transgresores está anclado, fundamentalmente, en vigilar la presentación de género a través del espacio público y el privado.” Namaste está interesada en cómo el espacio está *generizado*⁹. Tanto los comentarios de Baker al comienzo del filme, como su estilo para filmar demuestran el interés por el espacio público. *Tangerine* está casi completamente filmada en las calles. Desde el principio, con la escena de Rodríguez alejándose en busca de su novio infiel, hay una sensación de poder y movimiento. Otra escena destacable es en la cual Taylor abandona a Rodríguez y se sienta a fumar un cigarrillo en una estación de autobús. Por medio de una larga e inmóvil toma, Taylor interactúa con el espacio que la rodea mientras se pierde en su propio

9 “Namaste is interested in how space is gendered” en el original (N. de T.)

mundo. La manera en la que la gente moldea el espacio público, y el modo en el que el espacio público formatea a la gente, son motivos claves en el estilo con el que está filmada *Tangerine*.

Namaste cita como ejemplo de “espacio generizado” a las prostitutas, nombradas como mujeres “públicas”. Los incidentes de violencia contra las mujeres trans se incrementan mucho más cuando están en espacios públicos, por lo tanto Namaste argumenta que dichos espacios son leídos como masculinos gracias a la tradición patriarcal que mantenía a las mujeres dentro de las casas. Los hombres cis-género heterosexuales vigilan el espacio público, que consideran debe pertenecerles, removiendo la amenaza que encarnan las mujeres que no respetan las normas de género. Esto incluye lesbianas y mujeres trans, dos grupos que poseen cuerpos considerados como transgresores. De esta manera, “la amenaza de violencia acecha tanto la presentación como el comportamiento de género de cada uno”. Esta situación se observa en la necesidad que atraviesan muchas mujeres trans de “pasar” por una cisgénero, quien estaría desempeñando “correctamente” la feminidad. En *Tangerine* se hace explícito al final de la película. Después de la discusión entre Taylor y Rodríguez, un desconocido, que ella piensa que es un potencial cliente, le arroja un vaso con orina. Este hecho ocurrió en la realidad –Taylor fue testigo de cómo esto le pasaba a otra trabajadora sexual trans que ella conocía. Taylor lleva a Rodríguez a la lavandería para cuidarla. Rodríguez lamenta no poder costear una nueva cabellera, y Taylor, después de una breve vacilación, se quita su propia peluca y se la regala.

La escena en la lavandería Laundromat es significativa. Después de ser atacada, Rodríguez se quiebra y comienza a desprenderse de todos los significantes femeninos que llevaba puestos. A pesar de usar peluca, maquillaje, ropa y calzado de mujer, a pesar de poseer pechos, aparentemente no pasó “lo suficientemente bien” como mujer y por eso fue castigada. Además, los atacantes notaron que su cuerpo era transgresor porque el espacio en el que estaba es un espacio público reconocido por ser frecuentado por trabajadoras sexuales transgénero.

Es necesario destacar que *Tangerine*, en base a todo lo que pude encontrar de las bocas (y los textos) de Taylor y Rodríguez, fue una experiencia positiva y empoderante. Taylor quiso contar su historia, y está orgullosa de la película porque, desde un comienzo, estuvo involucrada y comprometida con la narración y la creación de la historia. *Tangerine* no es una película sobre trabajadoras sexuales trans de color anónimas, como un grupo sin rostro para las estadísticas. Es una historia sobre dos mujeres jóvenes intentando atravesar sus días y superar sus barreras. Obstáculos que no solo involucran cuestiones personales en torno a la fidelidad, el dinero, y la felicidad, sino también que son representativas de las opresiones institucionales que moldean sus vidas cotidianas. En lugar de llevar a escena la idea de que lo personal es político, *Tangerine* explora cómo lo político es personal. Sin hacer ninguna mención al activismo y sin apelar a términos académicos elitistas, la película propone un caso poderoso y conmovedor de lo que es navegar un mundo

que deshumaniza tan profundamente a algunos.

Bibliografía y filmografía

Filmlincdotcom. "Tangerine Q&A | Laverne Cox, Sean Baker, & Mya Taylor." YouTube. YouTube, 18 Dec. 2015. Web. 29 June 2016. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=RR1rJUdNf34>>.

Bristol, K. (2016) "On Moya Bailey, Misogynoir, and Why Both Are Important." *The Visibility Project*. N. 27 May 2014. Web. 29 de junio. Disponible en: <<http://www.thevisibilityproject.com/2014/05/27/onmoya-bailey-misogynoir-and-why-both-are-important/>>.

Baker, S. (director) (2015) *Tangerine* [cinta cinematográfica]

Namaste, V. (2006) "Genderbashing: Sexuality, Gender, and the Regulation of Public Space" en *Transgender Studies Reader*. Nueva York: Routledge p.p. 584-600.

Rainey, T, Imse, E. (2015). *Qualified and Transgender*. DC Office of Human Rights.

Serano, J. (2008). *Excluded: Making Feminist and Queer Movements More Inclusive*. Michigan State University Press: QED A Journal in GLBTQ Worldmaking. 2 (1), primavera 2015

Stryker, S. (2008). *Transgender History*. Berkeley: Seal Press.